

DEL TRAFKINTU COMO PRÁCTICA ANCESTRAL MAPUCHE AL INTERCAMBIO DE SEMILLAS Y SABERES.

Experiencias y resistencias en el Wallmapu y la ciudad: Valdivia, Chile.

Rodrigo Cuevas Vargas¹
Valentina Vives Granella²

Resumen.

El *Trafkintu* como práctica ancestral y ceremonial del pueblo mapuche se presenta como parte de la economía local en el intercambio de conocimientos, productos de distintos territorios en un marco de reafirmación cultural y espiritual. Ha transitado y se ha transformado históricamente para en la actualidad, resurgir con énfasis en un periodo de luchas por la defensa de los territorios, los recursos naturales y bienes comunes frente al avance del capitalismo/neoliberalismo. Las semillas, entendidas como fuente de vida y guardianas de la historia de la humanidad, ha sido víctimas de la privatización y la amenaza de su desaparición se convierte en un hecho. Frente a este escenario, diversos movimientos globales se articulan promoviendo su defensa y multiplicación de forma libre. En esta relación de luchas locales/globales por la vida, el *Trafkintu* en su resignificación hacia espacios urbanos cobra especial importancia en los Intercambios de Semillas y Saberes, pues en ellos convergen diversas dimensiones que permiten caminar y reflexionar hacia nuevos horizontes emancipatorios.

Palabras clave: Trafkintu, Intercambio de semillas y saberes, Soberanía alimentaria.

Introducción.

La monocultura y los monocultivos, la privatización de las semillas y su modificación genética, la seguridad alimentaria, la pérdida de la biodiversidad, el agotamiento de los recursos naturales, el pensamiento racional hombre-naturaleza, son tanto causas como consecuencias del modelo de pensamiento y desarrollo capitalista/neoliberal modernos/colonial que hoy tiene a la humanidad en una profunda crisis, frente a la cual se debe pensar tanto epistémica como prácticamente, alternativas que puedan significar una ruptura que permitan caminar rumbo a nuevos paradigmas.

En este camino, el *Trafkintu* cobra especial protagonismo como propuesta existente, situada y resurgida desde el Wallmapu, territorio mapuche, en su defensa como madre tierra, como espacio de reproducción cultural/espiritual en donde los recursos naturales, la

¹Mg (c) Geografía, Universidad Federal do Paraná, UFPR. rodrigo.valdiarq@gmail.com

²Centro Transdisciplinario de Estudios Ambientales, Universidad Austral de Chile. vives.granella@gmail.com

alimentación y la soberanía alimentaria se debe garantizar en el resguardo de las semillas criollas, libres de modificaciones genéticas y agrotóxicos.

Esta lucha por la defensa de los territorios indígenas y campesinos no se dan sólo en el Sur de Chile, sino en la totalidad del globo, principalmente en los países del tercer mundo donde los conflictos con multinacionales extractivistas se hace cada vez más tensa, amparada por las políticas de los gobiernos y Estados que avanzan por medio de la violencia, el asesinato y la destrucción.

El presente artículo intenta tejer puentes entre el *Trafkintu* como ceremonia Mapuche, que en el contexto global de luchas por la vida, transita hacia contextos y espacios geográficos, tanto materiales, dados por un contexto urbano; como inmateriales, dado por el espacio epistémico que converge con propuestas alternativas de todo el globo. En este camino, es reinterpretado y resinificado en su doble dialéctica, para materializarse en los Intercambios de Semillas y Saberes que son realizados en la ciudad de Valdivia, XIV región de los Rios, Chile, desde el año 2011 hasta la actualidad.

Se discuten sus alcances como espacio crítico de articulación, así como sus límites y posibilidades, contrastando y aproximando con experiencias indígenas y el movimiento global por la liberación de las semillas. Se considera que el Intercambio de Semillas y Saberes así como el *Trafkintu*, materializan, condensan y posibilitan un espacio para pensar nuevos paradigmas y estrategias surgidas desde los modos de vida que han sido negados por el avance de la modernidad capitalista. De esta forma una práctica tradicional que es reproducida en lo cotidianos por el pueblo mapuche, hoy cobra un nuevo sentido al ser reivindicado como una resistencia en donde convergen los discursos que buscan hacer frente tanto en contextos rurales y urbanos al modelo neoliberal y su proyecto de privatización de la vida. Esta práctica se considera como la única forma de garantizar la conservación de la biodiversidad agrícola y el conocimiento asociado a ella de forma viva y dinámica.

Trafkintu: aproximación histórica y trayectoria hasta la actualidad.

El *Trafkintu* o *Xafkintu* tiene registros históricos y orales como práctica institucionalizada del pueblo Mapuche anteriores a la formación del Estado nación en Latinoamérica. Correspondía en ese entonces a una práctica ritual que cumplía varias

funciones sociales, territoriales, económicas, políticas y espirituales. Las diversas comunidades que habitaban los territorios del sur de lo que hoy es Chile y Argentina, transitaban de un lado a otro de la cordillera³, con el objetivo de intercambiar animales, así como diversos productos textiles, joyas e incluso mujeres (COLIPAN, 2011), de esta forma se consolidaban los lazos entre autoridades y se fortalecían las relaciones de reciprocidad. El proceso de exterminio indígena y reducción territorial llevados a cabo por la llamada Pacificación de la Araucanía en Chile y la Guerra del desierto en Argentina a mediados del siglo XIX, producto de la expansión y consolidación de las nacientes Republicas, conllevó una disminución de la población Mapuche, el desplazamiento forzado hacia reservas en la cordillera y la fijación en sus territorios. Como nos dice Copilan (2011) esto tuvo como consecuencias “la desintegración del espacio fronterizo, la restricción de la movilidad espacial, la parcelación de los territorios, fragmentación de la memoria y la dislocación de las instituciones sociales” (p.3). Si bien este hecho histórico modificó radicalmente la forma de vida del pueblo Mapuche, el *Trafkintu*, *Xafkin* o *Xafkintvn*⁴ -cuyo significado proviene del acto de intercambiar y que literalmente hace referencia a “una o más miradas reunidas”- se siguió practicando entre las comunidades y permanece vigente hasta el día de hoy, aunque sin varias de las características de los relatos que describen antiguamente. El *Trafkintu* así, ha sobrevivido a distintos momentos y periodos históricos que hasta el día de hoy han estado en tensión con el pueblo Mapuche, desde el colonialismo europeo, la consolidación del Estado nación y el actual avance del modelo neoliberal. Su continuidad histórica se puede comprender principalmente, debido a que corresponde a una práctica que amplía y relativiza la economía, pues en sus cimientos es solidaria y de apoyo mutuo inherente a las formas de vida y cosmovisión del pueblo Mapuche, ontología que puede ser definida como *Kvme Mognen*⁵.

³ El territorio mapuche histórico abarca las regiones del sur de Chile y Argentina, tiene por nombre Wallmapu. El territorio del lado Chileno es denominado como Gulumapu y el lado Argentino como Puelmapu (COLIPAN, 2011; ANCHIO, 2013).

⁴ *Trafkintu* gramaticalmente hace referencia a la interpretación escrita en español, sin embargo no tiene diferencia en su sentido conceptual de las otras formas escritas expresadas, más cercanas al mapuzungun, idioma del pueblo mapuche. En el presente artículo utilizaremos esta referencia escrita por ser la más utilizada en las experiencias relatadas.

⁵ El *Kvme Mognen*, concepto en mapuzungún, lengua Mapuche, se enmarca dentro de las cosmovisiones de pueblos originarios que habitan el continente americano que comparten matrices similares de pensamiento.

A partir de la década de los noventa, el *Trafkintu* recobra una importancia tanto en la recuperación y reinterpretación de la memoria del pueblo Mapuche, como adquiere un sentido vinculado hacia la preservación de las semillas criollas. Las mujeres Mapuche tienen un rol protagónico en este proceso, debido además a su función histórica de resguardo y transmisión de la lengua y conocimientos, recobrando importancia y visibilidad (ANCHIO, 2013). Por tratarse de una ceremonia, el *Trafkintu* tiene una estructura ritual en su organización y desarrollo, a mencionar: *Yeyipun* como rogativa de inicio; el *Pentukun* como la presentación de los participantes, sus productos a intercambiar y su territorio; *Trafkintu* como ceremonia de intercambio; el *Misawun* como el momento de compartir alimentos; y el *Nutram* como el intercambio de conocimiento por medio de la conversación (CARCAMO, 2013).

Crisis medioambiental y conflictos territoriales. El avance del capitalismo/neoliberal y la privatización de las semillas.

Observamos en la actualidad como el avance de las políticas neoliberales caminan hacia la apropiación y explotación de los recursos naturales desde una visión economicista que reduce los ecosistemas a categoría de materia prima de explotación. Esta visión sustentada en el capitalismo y neoliberalismo es sobre todo como nos dice la activista hindú Vandana Shiva, patriarcal: “pues considera al hombre como la medida de todo valor y no admite la diversidad, sino sólo la jerarquía. Trata a la mujer como desigual e inferior porque es diferente. No considera intrínsecamente valiosa la diversidad de la naturaleza en sí misma, sino que sólo su explotación comercial en busca de un beneficio económico que le confiere valor.” (SHIVA, 1998. p.13). La biodiversidad es así, asociada a lo femenino como parte fundamental de la reproducción de los ecosistemas y los modos de vida comunitarios, que en la misma línea de análisis, corresponden a un sistema cerrado de producción y consumo, entendida como la economía de las comunidades tradicionales, campesinas y de pueblos originarios. Estos superviven al mismo tiempo que resguardan la biodiversidad de los ecosistemas en los que viven, donde la conservación biocultural es un resultado de la

Encontramos el *Sumak Kawsay* Quechua o el *Suma Qamaña* Aymara, que sustentan la discusión en torno al Buen Vivir en las teorías decoloniales.

producción de alimentos, es parte de un modo de vivir y de entender que tiene que ver con el cuidado. Esta supervivencia se reafirma feminista, pues históricamente ha sido el trabajo invisibilizado de las mujeres que ha sostenido por medio del cuidado y del trabajo de la tierra, de la cocina y la alimentación, la reproducción de la vida, y que sitúa a la agricultura como una práctica fundamental en la educación y el sostén de la familia, producción de sus alimentos, espiritualidad, expresiones artísticas y oficios entre otros. En este punto es importante señalar las semillas como uno de los eslabones y tal vez la principal fuente de vida, ligadas a los modos de vida comunitarios. Como nos señala Vandana Shiva: las mujeres al conservar las semillas conservan la diversidad, y por consiguiente también conservan el equilibrio y la armonía (p.19). El pensamiento hegemónico presente desde el proceso de colonización en Latinoamérica y también a otras parte del mundo como África o Asia, históricamente se ha instaurado como una ruptura en las formas ontológicas de concebir la vida de los pueblos que allí habitan. Lorena Cabnal (2013), activista indígena guatemalteca nos señala que es esta ruptura en la forma en cómo nos relacionamos con la vida, la que rompe todo el tejido y la integridad de la vida. Por lo tanto, su resguardo es fundamental en un contexto actual de luchas por el reconocimiento y el cuidado de los ecosistemas y su biodiversidad.

Por otra parte, David Harvey (2015), geógrafo proveniente del pensamiento crítico, nos señala que una de las características del capitalismo, es que avanza sobre lo que él denomina acumulación por desposesión, es decir, por la privatización, acaparamiento⁶ o monopolización de los bienes comunes (conocimiento, semillas, agua, tierra, trabajo), la sobreproducción y sobreconsumo -en base a la competición, no al mutualismo-, todo que resulta en la acumulación desigual de los recursos, con el objetivo de mercantilizar, es decir generar valor de mercado para ser comercializado y competir en este. Es esta desigualdad en la distribución de la riqueza y los recursos lo que en términos alimentarios ha generado y sostenido que al 2017 haya estimaciones de 815 millones de personas en situación de hambre

6 https://www.grain.org/es/bulletin_board/entries/5786-arranca-la-mision-internacional-que-medira-el-impacto-del-acaparamiento-de-tierras

en el mundo⁷, principalmente en las regiones africanas, asiáticas y en algunos países de Latinoamérica, según los últimos informes de la FAO.

Como nos señala Claudia Korol (2016), esta crisis ha instaurado un discurso gubernamental en donde la solución planteada se daría por una mayor producción de alimentos, aumentando su escala y mejorando las técnicas mediante el perfeccionamiento y especialización tecnológica, lo que involucra grandes inversiones de dinero, que sólo las corporaciones poderosas pueden solventar, entre ellas la modificación genética de las semillas. Así es como desde los organismos internacionales se habla de la “seguridad alimentaria”, como objetivo a ser alcanzado por medio del modelo de producción predominante (monopólico/agroindustrial/capitalista) para reducir los índices de mal nutrición a escala global. Si bien la crisis alimentaria es un hecho real constatado por la gran cantidad de muertes anuales a nivel mundial en países pobres, la producción de alimentos no es el problema de fondo, pues efectivamente se produce una cantidad suficiente de alimentos para cubrir la demanda global (el 70% de los alimentos a nivel global es producido por familias campesinas y pequeños productores y el 40% de los alimentos se desperdicia, por fechas de caducación, falta de ferias y espacios de comercialización para los alimentos frescos, entre otros), e inclusive alcanzaría para alimentar a una población superior aproximada para 2,5 billones de personas⁸. La agricultura industrial, en la búsqueda de mejora de la producción de las semillas, ha acabado por disminuir la biodiversidad de los ecosistemas que albergaban más de 80,000 plantas comestibles para un total aproximado de 150 especies que son reproducidas actualmente⁹. La revolución verde ha sido responsable, mediante el desarrollo de la agroindustria (agricultura sintética o fármaco dependiente), jugando un papel fundamental en este irreversible proceso de erosión biocultural (TOLEDO; BARRERAS-BASSOLS, 2008); que en menos de un siglo se ha perdido irreversiblemente más del 92% de las variedades de plantas cultivadas a nivel¹⁰, apoyada por leyes¹¹ y políticas públicas que están alineadas con

⁷ Según informe de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO, 2017. <http://www.fao.org/state-of-food-security-nutrition/en/>

⁸ Datos estimados según la Comisión Internacional para el futuro de los alimentos y de la Agricultura, 2006.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ FAO. Estado de los Recursos Fitogenéticos del mundo, 2012.

la obtención de derechos de propiedad sobre las semillas. Es decir, la privatización de las semillas campesinas autóctonas, obstruyendo su libre circulación, adaptación y evolución, situación que vuelve vulnerable a la población global, pero principalmente a la más vulnerable, pues monopoliza uno de los elementos básicos para la vida como la conocemos, acentuando la desigualdad y la violencia, atentando contra el derecho humano a la alimentación, a la paz, a la salud y al medio ambiente limpio, por mencionar algunos.

Los movimientos campesinos e indígenas están conscientes de que es el mismo modelo de producción el que genera las desigualdades y exclusiones, pues para conseguir esos índices de producción se deben despojar a las comunidades de sus territorios y destruir los ecosistemas y su biodiversidad (GRAIN). Esta paradoja habla así de cómo la visión instrumental capitalista por medio de un discurso de creación de riqueza y una filosofía de dominación patriarcal, crea por el contrario, desigualdades, contaminación, erosión, desconexión, pérdida de conocimiento, salud, cultura y destrucción de la tierra. Como una forma de contrarrestar este modelo y el concepto de seguridad alimentaria, los movimientos campesinos y populares, reunidos y articulados a nivel global en la Vía Campesina, a partir de 1996 crean y difunden el concepto de “soberanía alimentaria”, como base para restituir la gobernanza local, comunitaria y con identidad en los territorios, y fortalecer las redes de solidaridad y la hermandad de los pueblos, en búsqueda de un derecho soberano de cada nación para alimentar a sus pueblos, definiendo ellos mismos sus políticas agrarias y alimentaria, el tipo de alimentos, los modos de producción y el origen de los alimentos (RODRIGUEZ, 2016; KOROL, 2016). La soberanía alimentaria así, se consolida como un horizonte y camino en el que se encuentra en primera línea la defensa de las semillas nativas y criollas como bien común y herencia patrimonio de los pueblos, así como los conocimientos y formas de producción agrícola propios de cada cultura para cada especie y ecosistema, frente a la apropiación de ellas. La soberanía alimentaria es un derecho básico que garantiza la base para la salud y la paz en los territorios y la circulación de la semilla fortalece los lazos de confianza para la familia y toda la comunidad.

¹¹ Los países que han firmado Tratados de Libre Comercio (TLCs), están obligados a adherir al convenio internacional que presenta la Unión Obtenedores Vegetales, UPOV, mediante la implementación de las conocidas leyes de semillas, casi idénticas para los diferentes países.

Emergencia en la lucha por la vida y la resignificación del Trafkintu.

“A cualquiera que le importe la libertad y la vida, le es imperativo resistir a los transgénicos, porque en ellos se concentran cada una de las formas históricas de opresión. Primero, porque los OGM nos quitan nuestro legado: nuestro conocimiento, nuestros saberes, nuestra cultura, y lo declaran propiedad privada de quienes lo robaron. Colón lo hizo con la tierra y el oro. Monsanto lo hace hoy con nuestra biodiversidad.” Vandana Shiva, 2013. Entrevista.

Hoy nos encontramos frente una disputa y resistencia de los campesinos y los pueblos originarios del mundo por la subsistencia tanto de sus formas de vida, como por el resguardo a la biodiversidad con la que conviven y conservan. Esto nos sitúa en un conflicto abierto entre dos visiones antagónicas: la lucha por la vida, su diversificación y adaptación, frente a la destrucción de ella mediante la erosión que genera el acaparamiento y la competitividad.

Estar con la vida significa estar con los ciclos de la naturaleza y comprender el regalo que son las semillas, así como su carácter sacro. Por lo tanto respetar la biodiversidad de los ecosistemas es respetar la diversidad cultural que los habita y se interrelaciona, valorando las semillas y las formas de producción y supervivencia local con identidad territorial. Entender que intervenir en sus procesos evolutivos mediante la homogenización significa atentar contra la vida misma, pues amenaza la supervivencia de las generaciones por venir. Estar con la vida significa como bien señala Pablo Solón (2016), caminar en la búsqueda que nos ayude a superar nuestra condición de humanos como productores, conquistadores y transformadores de la tierra, para situarnos y recuperar nuestro papel de cuidadores, cultivadores y mediadores de la naturaleza. Esta perspectiva existe en las cosmovisiones y ontologías indígenas, que desde el *Sumak Kawsay* Quechua, el *Suma Qamaña* Aymara, el *Teko Kavi* Guarani o el *Kumemongen* Mapuche, han resurgido en los últimos años y han contribuido a repensar nuevos horizontes y caminos tanto epistémicos, como ontológicos y políticos hacia el Buen Vivir. Significa recuperar el significado femenino de lo diverso y reconocer en las mujeres su condición principal como sustentadoras y conservadoras del equilibrio ecosistémico, que situado en diversas culturas, celebran la reproducción y conservación de las semillas mediante la práctica de la alimentación de la familia, proporcionando la fuerza individual y colectiva, celebrada en festividades y rituales de agradecimiento, cuidando los principios y valores que están en sintonía con las leyes de la Naturaleza, de reciprocidad, abundancia y economías locales. Esto nos enseña que la lucha se mantiene gracias a una alta carga simbólica y espiritual.

Diversos movimientos a escala planetaria se han articulado en redes de intercambio y acción global por la defensa de las semillas libres de propiedad intelectual, modificación genética y el uso de agrotóxicos. Vandana Shiva ha sido una de las precursoras en la lucha en la India y el mundo, liderando además la campaña global de defensa de las semillas con Navdanya, sumando a las mujeres como protagonistas y el eco-feminismo una corriente teórica. En sincronía y sintonía con la campaña global, a nivel continental, existe hace cinco años la Red Semillas de Libertad de las Américas, una articulación de diversas organizaciones y redes en Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Brasil, Ecuador, Colombia, Guatemala, Costa Rica, México y EEUU, se vienen articulando de forma permanente y constante dando a conocer dos importantes manifiestos a favor de la defensa de las semillas¹².

La Vía Campesina ha trabajado por décadas y a nivel global por las luchas campesinas, agrupando a cientos de organizaciones, principalmente congregadas en el hemisferio sur. Los movimientos campesinos implicados en estas luchas reconocen en la agroecología una corriente que engloba tanto la soberanía alimentaria como la defensa de las semillas, en el complejo entramado sociocultural, económico y ecológico que nos sostiene y envuelve. Ejemplos locales de movimientos que encarnan a La Vía Campesina son el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil, que con más de dos década de trabajo de base hoy agrupa a más de nueve millones de trabajadores agrícolas por todo el Brasil; En Chile se encuentra el trabajo de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI), y la experiencia de los institutos de Agroecología. Surgen en Chile también las llamadas curadoras de semillas en la década de los 90 en la región de la Araucanía, mujeres campesinas rurales e indígenas, con el objetivo de resguardar la soberanía alimentaria de sus territorios¹³, que hoy son reconocidas como guardianas y multiplicadoras de semillas criollas. El movimiento de los Zapatistas mexicanos en Chiapas definidos como desde abajo y por la izquierda, tiene un sentido político que juega un papel fundamental en las luchas por la defensa de la vida de campo y en comunidad.

¹² Declaración de la Red de semillas de Libertad 2015; declaración del foro de Ecuador, 2016. <http://semillasdelibertad.net/documentos/>

¹³ La valoración de la experiencia y resurgimiento de las Curadoras de semillas en Chile está asociado al trabajo desarrollado por el Centro de Educación Tecnológica – CET, en la región de la Araucanía. (CARCAMO, 2013) en un inicio, en la década del 80 y más fuertemente en los 90.

Es en este escenario global de luchas por la defensa de las semillas que el *Trafkintu* recobra un sentido que permite situarlo dentro de esta dinámica; sin embargo, reconociendo que constituye por sobre todo y en primera instancia, un acto que se enmarca en la “recuperación de la memoria” (ANCHIO, 2013) y la territorialidad mapuche frente al avance del neoliberalismo en sus territorios, que es un conflicto que se encuentra presente también en la gran mayoría de los pueblos indígenas de Latinoamérica y el Abya Yala, que están siendo visibilizados.

Así es como el *Trafkintu* viene a cobrar especial protagonismo por tratarse de un espacio en donde convergen las diferentes luchas que se dan en el marco de la defensa de los territorios, la lengua y la cultura que por siglos ha habitado y vivido en armonía con la naturaleza conservando el equilibrio. Este proceso de resurgimiento implica una visibilidad y expansión más allá de los límites de las comunidades indígena, trasladándose incluso a esferas y espacios urbanos, políticos, sociales, donde dialoga con los ciudadanos y con movimientos de defensa de las Semillas, como los mencionados. Esta interacción del *Trafkintu* con la totalidad, entendida como la monocultura occidental (ACOSTA, 2016) proveniente de un proceso histórico de colonización, que para existir ha debido sujetivar las diferencias y las relaciones de poder –si no las ha exterminado- es lo que permite que el *Trafkintu* se constituya como una ruptura tanto epistémica como práctica, y de gran contingencia en la actualidad hacia la búsqueda de horizontes emancipatorios; y con un carácter que se podría definiría como relacional y no esencialista (PORTO-GONÇALVES, 2009). Esta perspectiva también permite que pueda ser entendido en su materialización como mutisituado y multiescalar.

Intercambios de semillas y saberes en Valdivia y el Wallmapu.

En la ciudad de Valdivia, XIV Región de los Ríos, Chile, se viene articulando una red de organizaciones avocadas a la protección y defensa de los territorios ecosistemas y las semillas libres, que durante el *Pewü*, o tiempos de brotes convoca a un Intercambio de Semillas y Saberes

Comenzó como un *Trafkintu* el año 2011 por medio de un proyecto de extensión universitario¹⁴ desarrollado en conjunto con curadoras de semillas del territorio de Currarehue. Esto permitió que una práctica ancestral se desarrollara en un medio urbano en donde se abrió a la ciudadanía. Este encuentro posibilitó la articulación de diversas organizaciones y actores que se encontraban presentes, quienes, debido al carácter temporal del proyecto, a partir de ese momento comienzan a tejer una red con el objetivo de organizar para los años siguientes los encuentros¹⁵. A partir de este punto se vienen convocando los “*Intercambios de Semillas y Saberes*” con el objetivo de rescatar e intercambiar semillas criollas, además de posibilitar un espacio crítico en donde converjan diversos territorios, curadoras de semillas, representantes de comunidades Mapuche, actores y movimientos sociales. Como parte de los intercambios, se han llevado a cabo también simultánea y paralelamente los *Foros sociales*, especialmente propuestos para discutir y profundizar, mediante paneles expositivos y de conversación con representantes de agricultores(as), movimientos ambientales, comunidades, académicos y ciudadanos, debates en torno a las amenazas de los recursos fitogenéticos, la memoria cultural y conflictos territoriales, a los recursos naturales y bienes comunes como el agua, la tierra, los bosques, cambio climático, alimentación, salud, agricultura familiar campesina, entre otros.

En estos encuentros se reconoce al *Trafkintu* como ceremonia ancestral matriz, por lo que se mantiene su estructura ritual de presentación (*Pentukun*), intercambio (*Trafkintu*), comida comunitaria (*Misawun*) y conversatorio (*Nutram*), además de su carácter sagrado dado por el significado y el conocimiento que transmiten las semillas y los intercambios. Sin embargo, se ha optado por llamarlo “*Intercambio de semillas y saberes*” y no *Trafkintu* por dos razones fundamentales: en primer lugar los no son realizados en territorio rural e indígena, sino que se desplaza hacia la ciudad como escenario de materialización; y en segundo lugar, la organización y convocatoria no es realizada por una comunidad Mapuche,

¹⁴ El primer trafkintu se realizó como proyecto de estudiantes de la Escuela de Antropología y financiado por la “coordinación de extensión de la Facultad de Filosofía y humanidades” de la Universidad Austral de Chile.

¹⁵ Las experiencias relatadas en el artículo hacen referencias a los encuentros convocados por actores, organizaciones e instituciones: Red de Semillas Libres Willimapu, Cooperativa Semillas Austral, Red de Trueke Valdivia y Núcleo de investigación Acción participante, Centro de Estudios Ambientales de la Universidad Austral de Chile (NIAP- CEAM, UACH); en colaboración con el Liceo Armando Robles Rivera, Cooperativa de consumo responsable la manzana, Grupos Guías y scout de la Merced, grupos de música, poetas, fotógrafos y actores sociales diversos.

sino que se trata de un conjunto de actores y organizaciones diversas que se articulan por la defensa de las semillas y los bienes comunes. Este hecho no niega el origen Mapuche, sino por el contrario, respeta el origen del mismo, pues no se trata de una apropiación cultural, sino por el contrario reconocer, re-valorizar, re-significar y reconectar dos dimensiones y mundos aparentemente opuestos, pues se crean lazos y fortalecen redes entre comunidades, activistas, agricultores, además de abrir nuevas experiencias ligadas a la generación de conciencia en la ciudad y la ciudadanía, reconociendo que esta se encuentra también en el Willimapu, tierra del sur.

Desde aquí dos consideraciones: primeramente observa que existe el riesgo en la organización de un *Trafkintu* sin una base de reconocimiento histórico y sin el soporte que el contexto rural entrega con una comunidad indígena organizadora, y la ceremonia correspondiente. La ausencia de estos factores abre la posibilidad a la cooptación del *Trafkintu* para ser vaciado de su contenido y difundido con fines políticos y empresariales. No es de extrañar que durante el año 2016 y 2017 se hayan encontrado convocatorias de organismos públicos como municipalidades, que financiados y apoyados por empresas privadas ligadas al agronegocio han convocado a encuentros de intercambios de semillas, y *Trafkintu* propiamente tal. Desde allí que se hace necesario un diálogo con el territorio y una red crítica de actores y comunidades que estén alerta ante tales acontecimientos, para evitar y denunciar aquellas apropiaciones culturales con fines desvirtuados.

Por otra parte, se reconoce un camino hacia una reconfiguración y reinterpretación del *Trafkintu* en su diálogo global por las luchas de recuperación de la soberanía alimentaria, las cosmovisiones y otras formas de pensamiento, así como la libertad de las semillas para circular y ser sembradas. Los Intercambios de Semillas y Saberes se encuentran en sintonía en este diálogo multiescalar, relacional, multisituado y no esencialista, pues es vivido por una diversidad de personas para las que es un primer acercamiento hacia nuevos horizontes emancipatorios. El Intercambio de semillas y Saberes, se dan en sintonía con el resurgimiento del *Trafkintu* en gran parte del territorio mapuche, y es en esta dinámica que su realización en un medio urbano se considera un aporte hacia la ruptura de los paradigmas de desarrollo.



Fig. V intercambio de Semillas y Saberes, Valdivia 2015. Fuente: Autor.

Conclusiones.

Los Intercambios de Semillas y Saberes, provenientes en su Matriz del Trafkintu, no representa una evolución del mismo, sino por el contrario, se sitúa en la convergencia que significa pensar de forma colectiva y desde un contexto urbano nuevas formas de relaciones humana y de ellas con la naturaleza. Como es mencionado en uno de los relatos de los Intercambios, “El Trafkintu es el conocerse, el intercambio de conocimiento, el encuentro, las miradas”¹⁶. Esta diversidad de personas que llegan ya sea con el objetivo de intercambiar variedades de semillas criollas y limpias, consumir y compartir alimentos, de informarse en relación a los conflictos territoriales, o por simple curiosidad, es la que se espera reproduzca biodiversidad en cada uno de los huertos en donde las semillas libres son plantadas. Desde esta perspectiva, el Intercambio de Semillas y Saberes se enmarca dentro de la diversidad y las formas en que las luchas por resguardar el patrimonio vivo de las culturas se reinventa, reconociendo sin embargo, las formas de vida que han garantizado la existencia, el equilibrio y la armonía de la naturaleza.

Lo sagrado, lo ritual, lo natural, lo femenino y lo espiritual, deben surgir nuevamente en espacios en donde muchas veces se piensa que la racionalidad capitalista ha conquistado la totalidad del pensamiento. Las Semillas deben circular libres para anidar en cada una de las

¹⁶ IV intercambio de Semillas y Saberes, Valdivia 2014. <https://www.youtube.com/watch?v=wMU-XXRIoEM>

conciencias y florecer en el espíritu de las personas que por voluntad propia, por búsqueda de nuevas alternativas, encuentren en el territorio que los acoge nuevas alternativas para pensarnos en comunidad.

El *Trafkintu*, podrían abrir paso a lo que Porto Goncalves llama de epistememes-emancipadoras (2009), pues es en sí misma pensamiento y práctica que surge fuera del pensamiento occidental. Corresponde a una cosmovisión que ha sido silenciada, y que al ser recuperada se abre al diálogo con los diversos movimientos indígenas, campesinos de Latinoamérica/abya Yala y el globo. Esta condición multiescalar y multisituada, entra en consonancia con el pensamiento holístico indígena que incluso rompe con el pensamiento lineal del espacio-tempo occidental. El presente artículo ha tenido por objetivo aproximar estas perspectivas con el objetivo de contribuir hacia la búsqueda de alternativas que puedan significar un horizonte posible en la defensa de la vida.

Referências Bibliográficas

ANCHIO BOROJA, Claura. Xafkintu. Recuperación de nuestro sistema económico. Una propuesta en construcción. In. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades. Universidad de Santiago de Chile*. Volumen 17, Nº 1, 2013. p. 61-85. Issn: 0717-5248

CABNAL, Lorena. Para las mujeres indígenas, la defensa del territorio tierra es la propia defensa del territorio cuerpo. Entrevista: PBI, Mayo 2013. Disponible en: http://www.pbi-ee.org/fileadmin/user_files/groups/spain/1305Entrevista_a_Lorena_Cabnal_completa.pdf

CARCAMO TORO, Andrea. **Curadoras de semillas: resistencia de saberes y prácticas tradicionales en la región de la Araucanía**. Tesis de grado, 2013. Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Antropología, Universidad Austral de Chile. Valdivia.

COLIPAN F., Bernardo. El trafkintu como práctica cotidiana y de recomposición de la memoria colectiva. Artículo digital: **FÜTAWILLIMAPU**. Espacio mapunche williche en Internet, 2011. Visto en Abril 2017. Link: <http://archivo.futawillimapu.org/wp-content/uploads/2009/12/Trafkintu.pdf>

KOROL, Claudia. **Somos tierra, semilla, rebeldía. Mujeres, tierra y territorio en América Latina**. Ed. GRAIN, Acción por la Biodiversidad, América Libre. Octubre, 2016. p. 180.

MANIFIESTO SOBRE EL FUTURO DE LAS SEMILLAS. Comisión Internacional para el Futuro de los Alimentos y de la Agricultura. Octubre, 2016. p.30. descargado de internet: https://www.socla.co/wp-content/uploads/2014/futurosemi_spa.pdf?iv=174 visto en: septiembre 2017.

PORTO-GON ÇALVES, C. W. De saberes y de territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. **Polis. Revista de la Universidad Bolivariana**. v.8 n° 22. p. 121-136. 2009 ISSN: 0718-6568.

SHIVA, Vandana. El saber propio de las mujeres y la conservación de la biodiversidad. In: MIES, Maria; SHIVA, Vandana. **La Praxis del Ecofeminismo**. Barcelona, España. Icaria editorial, 1998. p. 13-26.

_____. Semillas de verdad. Entrevista. Agosto, 2016. Disponible en: <https://www.grain.org/es/article/entries/5534-semillas-de-verdad-vandana-shiva-habla-de-la-autodeterminacio>. Visto en: junio 2017.

SOLÓN, P. **¿Es posible Vivir Bien?**. La Paz, Bolivia: Fundación Solón, 2016. 76 p.

TOLEDO, Víctor M.; BARRERA-BASSOLS, Narciso. **La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales**. Barcelona: Icaria ed. 2008

IV ENCUESTRO DE SEMILLAS Y SABERES. Valdivia 2014. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=wMU-XXRIoEM>

V INTERCAMBIO DE SEMILLAS Y SABERES. Valdivia 2015. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=RLNrG1ERGcE&t=56s>